

SUAREZ: SONDEANDO A TODO OCCIDENTE

EL Jefe de Gobierno español está ya acostumbrado desde hace meses a hacer cosas por primera vez. Ahora, también por primera vez, además de tomar en Estados Unidos la alternativa como estadista a nivel internacional debe protagonizar una importantísima gestión de gobierno, lo cual es sumamente destacable en un país donde lo que tenemos es una inflación de políticos y una seria escasez de gobernantes. Como además tenemos otra inflación, la normal, económica, aunque anormalmente seria, es estimulante ver al Primer Ministro de la Corona dedicado a sembrar confianza en un país que, por ser la clave de Occidente, puede tomar iniciativas económicas capaces de crear ejemplo en el resto de un Occidente muy dispuesto a que instalemos democracia en la Península, pero poco dado hasta ahora a ayudar a costear el que sin duda es el más caro de los sistemas políticos.

Es una gestión agotadora la de Suárez. Si un viaje político y consultivo, de intercambio de opiniones, negociador y económico, militar y periodístico, es normalmente duro para cualquier viejo zorro de la política internacional, el destino geográfico de éste lo endurece más todavía. Los norteamericanos, hasta que no se demuestre lo contrario, son los negociadores más tenaces del mundo. Son también la clase política más desconfiada ante los experimentos políticos europeos, de un continente que utiliza coordinadas políticas lejanas y altamente diferentes de las suyas.

En ese ambiente, dialogar con el Congreso y el Ejecutivo a la vez, con mecanismos creados para mantener en Washington los equilibrios y controles rituales, frecuentemente observadores de un mismo fenómeno exterior con criterios diferentes, ya es difícil. Pero más todavía hacerlo con la Banca y los inversores que junto con la Administración deben ser convencidos de la estabilidad, no ya del sistema hoy, sino del que salga de las urnas de verano.

Para rizar el rizo, la Prensa. Una Prensa americana con años de afilar su sentido crítico hacia los acontecimientos españoles, acaso hoy incluso desbordada por la fluidez de los mismos, por aquello de que si antes en España no pasaba nada hoy pasan demasiadas cosas el mismo día, que debe ser convencida de la estabilidad de lo que se está creando porque Wall Street opera por noticias que lee antes de abrir la bolsa. Finalmente, lo de siempre. Negociar relaciones comerciales y militares en un momento crítico económico para España y una presión proteccionista feroz sobre el Presidente Carter de los compromisos electorales, con la guinda adicional del diálogo nuclear con una presidencia que ha hecho bandera de los átomos y del otro motivo, el ya eliminado del diálogo por Suárez tras su visita ratificadora a la ONU de los pactos sobre derechos humanos.

No está mal para estrenarse en el pluriempleo político. Hay que desearle al Primer Ministro de la Corona mucha suerte. El éxito de su sobrecargado programa de estadista depende enormemente de su imagen política. En Estados Unidos la imagen vende, inspira confianza, provoca seguridad inversora y, en este caso concreto, puede germinar en pactos de apoyo multilateral a la joven y agitada democracia española. Pocas veces pudo decirse que un solo hombre llevara sobre sus hombros tanta responsabilidad. Por ello también cabe en este momento pedir un poco el alto el fuego partidista electoral para emitir, aunque sólo sea un rato, una imagen de un país detrás no de un político, sino de su Primer Ministro. Hay mucho en juego para todos. Porque sobre todas las interpretaciones dadas Adolfo Suárez está en estos momentos, ni más ni menos, sondeando en la cabeza de Occidente a todo Occidente, para ver si la democracia española puede contar, además de con el apoyo moral ya visto, con el otro, con el que entraña riesgo financiero.

Atiba